

## LIBROS ENSAYOS DE UNA GRAN CUENTISTA



NO FICCIÓN

## Precisos, elegantes, divertidos, excepcionales

La escritora estadounidense Lorrie Moore reúne en un volumen una colección de reseñas y crónicas culturales cargadas de inteligencia y erudición heterodoxa

POR PATRICIO PRON

Lorrie Moore visita con cierta frecuencia una cafetería cuyo dueño es aficionado a los acertijos: el cliente que los responde recibe una taza de café gratis. Un día la pregunta es: "¿Qué dramaturga y actriz estadounidense fue arrestada y encarcelada por su trabajo?", y Moore se sorprende de ser la única cliente que sabe la respuesta: Mae West.

La anécdota sirve para ilustrar la erudición un poco heterodoxa de la autora (de la que ella, por otra parte, no presume excepto para tomar café gratis), así como la diversidad de unos intereses que no se limitan a la literatura, como pone de manifiesto esta selección de ensayos, reseñas y crónicas escritas en su mayoría para *The New Yorker*, *The New York Review of Books* y *The New York Times Book Review*: libros y autores, pero también filmes, convenciones de partidos políticos norteamericanos, teleseries, Hillary Clinton, las costumbres de los habitantes del Medio Oeste, Lena Dunham, cómo com-

binar un traje para poder usarlo de forma medianamente decente durante toda una semana, cuál es "la mejor canción de amor del milenio", etcétera.

A lo largo de las últimas décadas (desde la publicación de *Autoayuda*, su primer libro de relatos, en 1985), Lorrie Moore ha sido celebrada de manera unánime como una de las más extraordinarias escritoras de una literatura repleta de escritoras excepcionales como la estadounidense, aunque, a excepción de una publicación temprana en Anagrama en 1991, los lectores hispanohablantes tuvieron que esperar a 1999, cuando su colección de relatos *Pájaros de América* fue publicada por Emecé con el muy carveriano y tramposo título de *Es más de lo que puedo decir de cierta gente*, para comenzar a conocerla. Su reputación no ha dejado de crecer desde entonces, sin embargo, algo a lo que han contribuido libros de relatos como *Como la vida misma* (Salamandra, 2003) y *Gracias por la compañía* (Seix Barral, 2015), y novelas como *El hospital de ranas* (Salamandra, 2004) y *Al pie de la escalera* (Seix Barral, 2011).

Retrato de la escritora Lorrie Moore. BASSO GANNARSA (OPALE / CORDON PRESS)

“ En estos textos comentarios, manifestaciones artísticas como programas de televisión, canciones o citas de políticos

"Si una persona me viese trabajar", afirmó en la entrevista que le hizo Elizabeth Gaffney en *The Paris Review* en 2001, "vería que se trata de llegar todo lo lejos que puedo con una voz, el fragmento melódico de una larga y persistente idea". Lúcidos, irónicos, a menudo trágicos sin que caigan en el patetismo, los relatos de la autora se caracterizan por la aparente pérdida de control de sus narradores, por lo general enfrentados a dilemas y a situaciones que no terminan de comprender. No siempre los (muy buenos) escritores de ficción son también buenos o muy buenos críticos, y el interés de Moore por la voz podría llevar a creer que la autora tiende a poner la expresión por delante del análisis, un error relativamente frecuente cuando un escritor intenta hacer crítica literaria.

Pero no es el caso: los ensayos y reseñas de Lorrie Moore son inteligentes, precisos, elegantes, tan objetivos como cualquier texto de crítica puede pretender ser y, al mismo tiempo, profundamente personales. Y muy divertidos. Ya sea escribiendo sobre *Galápagos*, de Kurt Vonnegut; acerca de los primeros cuentos de John Updike o de *True Detective*, la autora se las arregla para darle a su lector mucho más de lo que esperaba. Moore ve en el *affaire* Clinton-Lewinsky el tránsito de "una suerte de patrón de espera beckettiano" a "una comedia sexual que la masa veraniega encuentra más entretenida"; de un mal libro afirma que es "una suerte de ventriloquía de una inquietante falta de voz"; el Estado de Wisconsin le parece "el más bello de los Estados agrícolas del Medio Oeste", lo que no impide que las actividades preferidas de sus habitantes consistan en "la anomalía y la corrupción, así como los proyectos utópicos, los estados de ensoñación, la grandiosidad provincial-

na, la mansedumbre, la decoración recubierta de patios y el envío de mensajes sexuales explícitos".

Moore funda sus opiniones en un conocimiento profundo de aquello de lo que habla, algo especialmente visible en el caso de los autores que más parecen interesarle, como John Cheever, V. S. Pritchett, Don DeLillo, Margaret Atwood, Joyce Carol Oates, etcétera (lo cual no excluye que, al menos en una ocasión, se pregunte, como tantos críticos antes y después de ella: "¿Qué clase de libro de mierda es este?"), pero no duda en dar cuenta del carácter parcial de sus juicios con expresiones como "quizás", "es posible" y "tal vez": no es coquetería, sino una forma válida de poner de manifiesto que quien habla es ella y no otro sin necesidad de recurrir a la bobería de la primera persona.

A la autora le interesan el lenguaje "bello y preciso", la autoridad narrativa, la narración cuyo autor "consiente" y a la que "le desordena afectuosamente el cabello" dejándola ir donde sea. De Charles Baxter destaca, por ejemplo, que ha sabido "entrar en los lugares ordinarios y secretos de la gente: sus dilemas emocionales y morales, sus típicas circunstancias estadounidenses, sus inteligencias en llamas, sus negociaciones con lo bloqueado, lo violento, lo atrofiado, lo decente o milagroso en sus vidas". De Philip Roth afirma: "En términos de productividad, genialidad, articulación distintivamente estadounidense, furia filosófica, irritabilidad cómica, representaciones dramáticas de la soledad, originalidad y repugnancia inquebrantable hacia la convención heterosexual, es difícil pensar en un artista contemporáneo con el que pueda compararse".

Buena parte de sus textos son crítica cultural en el mejor sentido de la expresión, por cuanto vinculan textos con manifestaciones del arte contemporáneo, programas de televisión, canciones, declaraciones de políticos y observación personal. Puede reprochársele su aparente desinterés por las literaturas de género y la producción escrita de las minorías estadounidenses, así como un entusiasmo algo forzado por el espectáculo audiovisual de masas, pero la autora sabe de lo que habla y cómo hacerlo.

La prensa tiende a expulsar el tipo de crítica literaria que escribe Moore, en especial en el ámbito hispanohablante; lo hace a menudo con el argumento de que sus lectores no la quieren, algo que es rigurosamente cierto: no pueden quererla porque no saben que existe. Y sin embargo no parece posible creer que haya un placer mayor que el de leer a una inteligencia de primer orden como la de Lorrie Moore pensando acerca de algo. Probablemente el lector de *A ver qué se puede hacer* no podrá dejar de subrayar pasajes del libro y tomar notas pese a que los editores no le han dejado mucho margen. Como afirmó Mae West, las cosas habría que probarlas al menos una vez, dos si nos gustan y tres para estar seguros, y este libro de Moore es excepcional.

## A ver qué se puede hacer

Lorrie Moore

Traducción de Cecilia Pavón. Eterna Cadenacia, 2019. 512 páginas. 20,20 euros



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PRINTED BY ANUNCIALES

POR LAURA FERNÁNDEZ

Es un soleado día de invierno en Nashville. Lorrie Moore (Glens Falls, Nueva York, 63 años) teclea en un viejo ordenador. Tiene una taza de café sobre la mesa, que rellena una y otra vez. O eso dice. La mesa desde la que responde a *Babelia* por correo electrónico es "un clásico escritorio desordenado, con libros, papeles y un pequeño bote repleto de bolígrafos". Aunque su casa está en Madison (Wisconsin) —donde vive también su hijo—, como da clases en la Vanderbilt University, pasa parte del año en Nashville. Desde esta ciudad sigue de cerca el imparable ascenso de Bernie Sanders en las primarias demócratas estadounidenses. "No se me dan bien las predicciones. Pero creo que su éxito demuestra que podría haber ganado a Trump en 2016. El Partido Demócrata lo traicionó entonces y no veo por qué no puede hacerlo ahora. De hecho, me parece lo más probable", dice. La política en Estados Unidos, añade, es cada vez más "como una interminable serie de televisión que están pagando los espectadores".

Su primer libro, *Autoayuda* (1985) fue una colección de relatos. Después llegaron otras tres, entre ellas *Pájaros de América* (1998), una oda al desajuste y la decepción en todas sus dolorosas y, a ratos, absurdas variantes. Es también autora de tres novelas, y una de ellas, *Al pie de la escalera* (2009), estuvo a punto de llevarse el PEN/Faulkner y el Orange. En estos 35 años Moore no se ha limitado a des-

## Lorrie Moore "La gran novela ya no la dictan los hombres"

**En esta entrevista, la autora analiza las primarias demócratas, celebra la imparable revisión del canon y descubre un rastro autobiográfico en su obra de no ficción**

montar el sueño americano desde la ficción, con una salvaje y agri dulce furia juvenil, sino que también se ha detenido a analizar la obra de sus contemporáneos —no únicamente, pero sobre todo, escritores—, a confesar alguna que otra peripecia personal —como la que casi acaba con ella recién casada en televisión, ilustrando una pieza informativa sobre ayudas sociales— y a lanzar afilados dardos contra todo aquello que no le ha gustado; por ejemplo, el *affaire* Clinton-Lewinsky y la película *Titanic*.

Admite Moore que fue consciente de que "la crítica es una forma de autobiografía" cuando se dispuso a reunir los textos resultantes de sus agudas observaciones por encargo. Se dio cuenta entonces de que su vida como escritora tenía dos "rastros", el de la ficción y el de la no ficción, reunida finalmente en el volumen recién publicado *A ver qué se puede hacer*, y que ese segundo rastro decía tanto de sí misma como su ficción. Después de todo, está confesando incluso su pasión por las cintas de John Hughes. "Los escritores somos afortunados. No se puede bailar una reseña de una obra de danza, pero un escritor puede escribir una reseña de una novela, y así la conversación no queda en manos de personas que no practican el arte en cuestión", dice.

—¿Diría que es útil para un creador observar tan de cerca el trabajo de otro?

—Sin duda. Aprendes. A veces, técnicas. Otras, a ser valiente y correr riesgos.

—¿Son más benévolas las críticas de los escritores?

—"Lo que creo es que sus críticas son mejores, o más válidas, que las de aquellos que no se dedican a esto, porque podemos tener una visión más clara, para bien y para mal, de lo que el escritor estaba intentando hacer".

Ella ha reseñado, abundantemente, el trabajo de Margaret Atwood, Alice Munro, Philip Roth o John Cheever, que son algunos de sus autores favoritos, a los que mejor entiende. Si pudiera elegir, ¿a quién le enviaría uno de sus libros para que lo reseñara? "No querría molestar a nadie por algo así. ¿Shakespeare? Habría estado muy ocupado, y ahora está muy muerto", bromea.

En el momento en que ella empezó a escribir crítica, el crítico era siempre un hombre. Ahora, cuando las voces críticas han dejado de ser en su mayoría, al menos en Estados Unidos, hombres blancos heterosexuales, las cosas están cambiando. Es decir, el canon está cambiando. "Es cierto, hay mayor diversidad que nunca, no solo en lo que se publica, sino en lo que se considera realmente bueno, lo que quiere decir que tenemos una idea más amplia de lo que significa ser humano, y que la gran novela ya no la dictan los hombres y sus clásicos temas", considera. En un momento en el que lo tecnológico amenaza la convivencia generacional —"jóvenes y mayores nos miramos pidiéndonos explicaciones"—, la ficción se ha vuelto también, más que nunca, "un refugio ante el caos, un refugio para nuestra necesidad de misterio en un mundo sin misterios", dice. ¿Por qué? "Porque la ficción es el lugar al que acude el misterio cuando necesita reorganizarse".